

**CALI,
PROYECTO
URBANO
Y
CULTURA
DEL
AGUA.**

**Arquitecto Harold Martínez Espinal
Profesor titular de la Universidad del Valle.**

“CALI: PROYECTO URBANO Y CULTURA DEL AGUA”

1. El agua en el progreso, el desarrollo y la globalización.

El término “progreso” ingresa con fuerza en el vocabulario político, económico y social desde la segunda mitad del siglo XIX. Ya en ese entonces, dicho término evocaba la prodigiosa invención humana despertada por la Revolución Industrial en máquinas para la industria, para el transporte, las comunicaciones, la iluminación nocturna, la comodidad en el trabajo, en el hogar etc. Así mismo, el término evocaba un extraordinario despertar creativo en el campo de las artes, lo suficientemente poderoso para expresar tanto el temor como la esperanza en el potencial de la Modernidad. Y muy especialmente, “progreso” significaba avances en el conocimiento científico sobre las leyes que explican la vida, la materia y el Universo para, mediante ellos, lograr el mayor beneficio para el ser humano.

El término “progreso” estaba asociado a una concepción lineal y optimista de la historia según la cual, con el paso del tiempo, la invención y la creatividad ascendían cada vez más, determinando un imparable desarrollo, un mejoramiento continuo en la salubridad, la comodidad y la belleza del entorno humano. El epicentro generador de este “progreso” se localizó en Europa y Norteamérica, siendo especialmente sus ciudades los escenarios demostrativos de sus bondades y por lo tanto, los modelos a seguir para el resto de la humanidad. Como consecuencia, ingresar al “progreso” significaba seguir ineludiblemente dichos modelos, pero en términos concretos, implicaba adquirir, comprar, el resultado prodigioso de sus invenciones en materia de salubridad, comodidad y belleza. El mundo estaba claramente dividido entre naciones activas, generadoras del progreso y naciones pasivas, aplicadoras del mismo. Desde entonces, el “progreso” pareció ser alcanzable, únicamente por vía exógena.

El término “progreso” fue bajando de perfil en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial y al comenzar la segunda mitad del siglo XX fue cediendo su importancia al término “desarrollo”, dominado por un pensamiento técnico y económico y posteriormente al de “globalización”, que apostaba al mercado y a la especulación bursátil como solución única para los problemas de una humanidad cada vez más crítica y compleja.

Progreso, desarrollo y globalización implicaron el dominio del agua y de los demás bienes de la Naturaleza. El paisaje natural, sinuoso, pacientemente elaborado por el fluir del agua y el viento a lo largo de millones de años, fue considerablemente transformado. Domesticar el agua fue un propósito generalizado. Encauzarla en canales rectos, retenerla en embalses y represas, interconectar las cuencas, modificar el carácter de los ríos y secar los humedales, fue produciendo un bello nuevo mundo sobre los territorios con innegables ventajas para las necesidades de una población humana en vertiginoso crecimiento. La justificación de tanta injerencia en la Naturaleza fue

y sigue siendo, la entronización del ser humano como amo y señor de la Tierra, “*maitre du domaine de la terre*”, como bien dijera el sabio francés Buffon en el siglo XVIII. Pero las aguas dejaron de ser naturales, el paisaje dejó de ser virgen y de esa forma se alteraron y deterioraron muchas de las delicadas funciones vitales del organismo global de la Naturaleza. Al comenzar el siglo XXI, la acción del “progreso”, el “desarrollo” y la “globalización” sobre el agua están a la vista. Esta “sangre vital”, tan profusamente derramada en los últimos dos siglos, ha debilitado el planeta y la vida humana y la de miles de especies comienzan a padecer sus consecuencias.

2. El amenazante futuro del agua.

Si no se crea conciencia y se inician desde ya las políticas, los planes, los proyectos y las obras necesarias, aproximadamente hacia el año 2.025, la humanidad estará padeciendo una gran y terrible crisis mundial del agua. De hecho, África ya está anticipando ese doloroso acontecimiento y en cada uno de los demás continentes han aparecido alarmantes casos específicos¹. El cambio climático, la crisis económica global, la crisis energética global en ciernes y el crecimiento poblacional, oscurecen aún más esa visión de futuro. Tanto las Naciones Unidas como El Consejo Mundial del Agua, el Instituto Internacional de Manejo del Agua y un considerable número de ONG, claman urgentemente: ¡la acción debe comenzar ya!²

Aunque parezca paradójico, en una región tropical, verde y abundante en ríos y quebradas como es la del valle del Río Cauca, el 62% de sus municipios tiene ya problemas de agua y el futuro del vital líquido en Cali, una ciudad con 7 ríos, será igualmente crítico en menos de 15 años, justo cuando la crisis mundial del agua sea ya una angustiada realidad global³. Los factores diagnosticados que desde ya confabulan esa próxima crisis son los siguientes:

1. Casi el 80% del agua que consume Cali proviene del Río Cauca, a partir de La Salvajina, un gran embalse y planta hidroeléctrica privatizados y cuya cuenca está siendo deforestada .
2. El Río Cauca, drenaje natural de la región, recibe entre La Salvajina y Cali, aguas contaminadas por diferentes causas así: a) pesticidas y toda clase de desechos agroindustriales; b) subproductos de fábricas al sur de Cali y Norte del Departamento del Cauca (Ley Páez); c) del Canal Sur Oriental de aguas lluvias convertido en vertedero de toda clase de desechos; d) de los ríos Lili, Melendez y Cañaveralejo, convertidos en

¹ Peter Rogers, “*Facing the fresh water crisis*” en Scientific American, Agosto 2.008, págs. 28 a 35.

² En conflictos armados mueren 500.000 personas al año y por contaminación o falta de agua mueren al año 8 millones, según Tenière Buchot, Camdessus, Badré, Chéret, “*Agua para todos*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2.006.

³ El fantasma del racionamiento ya está apareciendo en Cali. En todos los meses del año 2.008, las interrupciones del servicio fueron frecuentes.

alcantarillas por los habitantes de sus cuencas; d) de los lixiviados producidos por el basurero de Navarro. Semejantes factores contaminantes hoy en día tienen en sus últimos límites, la capacidad de tratamiento y potabilización de sus aguas.

3. Por estar Cali a un nivel más alto que el Río Cauca, el agua ya potabilizada debe ser bombeada a los domicilios con el consecuente costo de energía eléctrica, un recurso cuyo futuro no es claro a nivel nacional e internacional.
4. Desde finales del siglo XX, el crecimiento poblacional de Cali viene exigiendo nuevas fuentes hídricas, además del Río Cauca. Las soluciones previstas, pozos profundos, un embalse arriba de Felidia y trasvase de aguas desde la cuenca del Pacífico, son muy complejas y bastante problemáticas.
5. La ciudadanía caleña es críticamente inculta en lo referente a la protección y conservación del agua. Además de ignorar la gravedad de su futuro y de contribuir a su contaminación, ha adquirido el peligroso hábito de su derroche.
6. Todo este diagnóstico sobre el futuro del agua en Cali se hará más crítico por el cambio climático global cuyos efectos dolorosos ya están azotando al país⁴.

Teniendo presente que la crisis mundial del agua habrá estallado entre el 2.020 y el 2.025, el plazo para enfrentar y resolver esta situación amenazante y progresiva va siendo ya muy corto. En efecto, para esos años, esta crisis del agua en Cali no será un caso aislado sino uno de los tantos miles que irán ocurriendo a nivel nacional e internacional dentro de la crisis mundial del agua. Por ser ésta una crisis de supervivencia, la más grave que pueda ocurrir ya que pone en peligro la vida humana y la de muchas especies⁵, abundarán las guerras y todo un conjunto de terribles consecuencias de carácter social, económico y humanitario, lo cual complicará enormemente la financiación y gestión de los proyectos necesarios para resolverla debidamente. Incuestionablemente, el momento de actuar es ahora.

3. La grave e inadvertida dimensión del problema.

Sin duda alguna, en la segunda década del siglo XXI, la ciudad de Cali va a enfrentar los mayores problemas de toda su historia a saber: a) el recalentamiento global; b) la crisis mundial de la economía; la crisis energética mundial ya en ciernes; c) la crisis humanitaria propia del interminable conflicto

⁴ En los últimos 2 meses del 2.008, cerca de 2 millones de colombianos resultaron damnificados por el intenso e inusitado volumen de lluvias.

⁵ “*El agua no es necesaria para la vida, el agua es la vida misma*”, Antoine de Saint Exupery.

nacional; d) la corrupción social imperante en el país y, e) el más grave de todos, la crisis del agua, la cual, será una realidad local, regional, nacional y mundial. Semejante repertorio de problemas simultáneos constituye el más grave desafío, frente al cual es preciso acertar. No cabe en ellos la posibilidad de eludir, de errar ni de echar marcha atrás.

Como es lógico suponer, el más grave de todos estos problemas será la crisis global del agua. No se trata de una crisis donde el agua vaya a escasear en la Tierra pues la cantidad de agua disponible en ella es la misma desde hace cuatro mil millones de años⁶. La crisis está surgiendo ya como consecuencia de todos los trastornos causados en los últimos siglos por la reducida visión tecnicista y economicista del progreso, el desarrollo y la globalización. Aunque es cierto que el agua se encuentra desigualmente distribuida en el espacio terrestre y que muchos territorios están siendo convertidos en desiertos, la mayoría de las veces, el problema del agua está en su contaminación, en la imposibilidad de beber agua potable como será el caso de Cali, si no se reacciona a tiempo. Será una realidad cruda y dramática pues en ella está implícito el sentido más agudo de todo ser viviente, esto es, el de supervivencia, lo cual desatará de modo evidente, todas las pasiones y contradicciones de la condición humana. La crisis global del agua será una crisis de la vida y como tal, una crisis que afectará considerablemente la habitabilidad terrestre. Abrir el grifo, un problema de salubridad y comodidad, será para grandes masas de la población mundial, un problema de vida o muerte.

No será propiamente una realidad crítica a la que le cabe alguna brillante solución técnica. Su dimensión es mayúscula, un verdadero imperativo categórico que obligará a ascender y conmover hasta las más profundas raíces naturales de la ética humana. La solución no podrá ser exclusivamente técnica sino predominantemente ética. Se trata de una realidad donde la educación cumplirá el más protagónico de los papeles: crear la conciencia necesaria, hacer comprender desde ahora, en todas las culturas, en todas las edades del ser humano y en todos los niveles socioeconómicos, el problema ético que subyace en la crisis global del agua. El campo más importante para enfrentar esta crisis será entonces el de la educación. En el caso local de Cali, sin embargo, no habiendo aún voces de alarma al respecto, no hay las condiciones políticas para iniciar urgentemente este plan educativo.

En segundo lugar, es urgente asegurar un futuro urbano con agua en Cali, mediante obras prioritarias para la conservación, protección y restauración de todo el sistema hídrico proveniente de Los Farallones. Desde el Cauca, regulado en La Salvajina, hasta el Río Cali y el Aguacatal, pasando por el Pance, el Lili, el Meléndez y el Cañaveralejo, todos ellos deben recuperar sus mejores condiciones físicas, químicas y biológicas para el sustento de todo tipo de vida. Sin embargo, aunque se trata de obras absolutamente urgentes y necesarias, son de un costo exorbitante, algunas de ellas de muy lenta ejecución y desarrollo como la reforestación y, más aún, obras muy lejanas a la ciudad, no visibles y como tales, no tributables del reconocimiento ciudadano

⁶ Tenière-Bichot Pierre, “*Agua para todos*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2.006.

hacia sus gestores⁷. Un caso muy preocupante pues muy seguramente desenfocará peligrosamente el interés político de estos últimos, habituados pragmáticamente a emprender únicamente obras de gran impacto visible y de corto plazo de ejecución. Pero el caso es que, a pesar de que la crisis del agua ya está comenzando y no da espera, no hay todavía voces de alarma y así las cosas, cuando comience la acción, la dimensión de los problemas que incluyen las otras crisis ya mencionadas serán mucho más grandes, probablemente fuera de límite para los recursos locales y nacionales.

De suceder así, se estaría en una situación de debilidad de gestión muy delicada, la que seguramente abriría el camino a grandes multinacionales del agua, que caerán con tentadoras ofertas de solución y financiación estrictamente condicionadas a la privatización del servicio del agua⁸. Esta sería la más absurda y contradictoria situación pues una ciudad y una región favorecidas por una enorme riqueza hídrica terminaría entregando y pagando con su manejo y servicio a empresas extranjeras con el consecuente perjuicio económico, social y cultural. Como puede entenderse, tanto los problemas como las posibles soluciones a la crisis local del agua, hacen vislumbrar un futuro de ciudad muy peligroso, en grave riesgo de deslizarse hacia situaciones límite, de impensable manejo.

4. La cultura del agua como estrategia de solución y desarrollo. El despertar de la identidad cultural.

Desde la tercera década del siglo XX, Cali ha querido ser ciudad moderna y para el efecto ha concentrado sus políticas y planes de acción en obras físicas modernistas y muy poco en transformaciones sociales y económicas. Ha construido un considerable número de proyectos de carácter predominantemente exógeno que, como tales, ignoran o subvaloran su historia, su sociedad y muy especialmente, su cultura. Han sido varias décadas carentes de símbolos fuertes y raizalmente sentidos, una especie de desierto cultural en el que la vida ciudadana ha venido perdiendo el rumbo en medio de equipamientos urbanos que responden a políticas, programas y proyectos, muchas veces de vana impostura, obras frecuentemente inocuas, propias de un desarrollo urbano sin sentido, que han pasado por alto los rasgos propios de su identidad. Hoy en día, las mejores posibilidades culturales de Cali sobreviven casi subterráneamente.

⁷ Estas obras comprenden 2 frentes. El primero es el ingenieril, encaminado al diseño y construcción de obras físicas necesarias para la reforestación, la creación de embalses y demás infraestructuras complementarias. El segundo es el social, encaminado a incorporar a toda la población campesina en la protección, conservación, recuperación y disfrute de estas cuencas mediante un vasto y efectivo plan educativo.

⁸ Las multinacionales Veolia, Suez y Saur lideran la privatización del agua en el mundo. Cartágena, Barranquilla, Cúcuta y Manizales ya han entregado en concesión sus acueductos municipales a Aguas de Barcelona cuyo principal accionista es Suez. En Bogotá, la modalidad de privatización denominada “Tercerización” ha entregado la medición del consumo a Proactiva-Viviendi, Aguas Capital y Agua Azul. Tomado de “Batallas por el agua pública” de Marc Laimé, en *Le monde diplomatique*, Noviembre, 2.008.

La gravedad de este futuro del agua no está ni para imposturas culturales ni para soluciones salvadoras, ciegamente centradas en la tecnología. Despertar el alma propia de la identidad y a escudriñar, descubrir y definir, de una vez por todas, los valores básicos de la espiritualidad caleña es la única salida. Sólo, desde esa identidad y ese saber, plenamente compartido por la compleja sociedad caleña⁹, podemos resolver semejantes desafíos. Es hora de salir del hechizo de los términos “progreso” y “desarrollo”, al menos como fueron concebidos en los siglos XIX y XX. Es el momento de valorar lo endógeno en una problemática urbana.

Cali, desde hace varios siglos ha sido asiento de una singular cultura lúdica en torno al agua la que, sin embargo, ha sido subvalorada¹⁰. Centrar la mirada en la revitalización y consagración de esa cultura, como parte integral de la identidad caleña, se propone como objetivo estratégico para un relevante desarrollo de ciudad con futuro, en medio de la anunciada crisis global del agua. Semejantes problemas obligan a reaccionar mediante estrategias de solución completamente diferentes a las que han caracterizado la historia moderna de Cali. Se trata de poner fin a toda una historia urbana de espacio público, excluyente, predominantemente pobre, carente de interés y calidad. Antes de que la crisis del agua sea irremediable, se trata de emprender obras físicas a gran escala y calidad, que precisamente relacionen sensible y cotidianamente, el espacio público con la belleza e importancia del agua presente en la identidad caleña.

Cali es una ciudad andina, verde y tropical, centrada en una economía de comercio y servicios. Un acrisolamiento pluricultural y pluriétnico han hecho posible una sociedad abierta y cosmopolita que ha venido desarrollando una cultura centrada en el goce de un vivir alegre y sensual, que da culto masivo a la música y la danza, a la salud y belleza del cuerpo, a las artes gráficas, el cine, el deporte y muy especialmente, al regocijo en y con el agua. El reconocimiento a estas singularidades que constituyen su identidad cultural, será la pieza clave de todo un proyecto urbano cuya estrategia va encaminada a despertar el más sólido interés posible en torno a asegurar sólidamente un futuro urbano con agua y por lo tanto, a apoyar solidariamente a la más pronta y apropiada solución a la crisis del agua que ya está en ciernes.

Será entonces, un proyecto urbano sustentado en la identidad, que vendrá integrado a una gestión basada en políticas justas, apropiadas y de raíz endógena las que, entre otras, deberán incluir el deber de reparación a quienes hayan contribuido a la crítica situación actual. Y finalmente, todas estas gestiones locales serían inscritas oficialmente en las Metas de Desarrollo del Milenio establecidas para el año 2.015 por las Naciones Unidas, las que

⁹ En Cali vive una sociedad pluriétnica y pluricultural, de origen predominantemente campesino y en proceso de acrisolamiento o hibridación etnocultural.

¹⁰ Eustaquio Palacios en “El Alferez Real”, editada en 1.886, nos revela cómo algunas costumbres lúdicas en torno al agua de los ríos de Cali, ya ocurrían en el siglo XVIII. Ello ha seguido ocurriendo y aumentando a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI, complementado además con las piscinas públicas y privadas. Forma parte además de la cultura deportiva y de la cultura de la salud y del cuerpo, que distinguen notoriamente a Cali dentro del panorama urbano de Colombia.

precisamente han dado prioridad para la acción sobre el agua como fuente de vida.

Se trata entonces de elevar y consagrar el agua al grado de mayor símbolo urbano de Cali, mediante planes de educación, de ingeniería, urbanismo, arquitectura, escultura, artes gráficas, diseño industrial, etc. que culminan en un imaginativo repertorio de escenarios públicos, de pequeño y gran formato, a lo largo de sus 7 ríos. El primer gran símbolo será, por supuesto, el mismo río Cali que carga sobre él los 472 años de historia de la ciudad. Él será símbolo excelso en tanto sus riberas y sectores aledaños darán asiento a una bien estudiada agrupación de equipamientos que enmarcarán el modo de vida caleño, con su bien reconocida ludicidad, alegre, sensual, hospitalaria e informal. Integrando en esos espacios las diferentes formas de expresión del mundo artístico local, se convertirán sin duda alguna, en símbolos indisolubles de una cultura del agua que posicionará internacionalmente a Cali como “la ciudad del agua”.

5. La invención de un futuro con agua.

Para los fines consiguientes, se propone trabajar sobre la invención de un futuro seguro en torno al agua a partir de una estrategia de planes, programas y obras centradas en la cultura así:

1. Plan de educación ciudadana con dos objetivos básicos: a) comprender la crisis del agua como crisis de una cultura ciudadana; b) asumir el agua como gran símbolo urbano; c) Generar una gran solidaridad ciudadana para contribuir con todo tipo de esfuerzo a la pronta y oportuna solución de la crisis.
2. Plan de protección, conservación y restauración de las cuencas nacientes en Los Farallones, con el objetivo de para garantizar y consolidar el uso y el disfrute pleno del agua como fuente de vida y esencial identidad de Cali.
3. Plan de construcción de un proyecto urbano de escenarios públicos a lo largo de sus 7 ríos, con el objetivo de transformarlos en símbolos de una identidad cultural en torno del agua.

6. Un proyecto urbano para una cultura del agua.

El proyecto urbano para una cultura del agua implica redescubrir, restaurar, proteger, conservar y disfrutar los cauces de los ríos que desde Los Farallones pasan por la trama urbana hasta desembocar en el río Cauca. Será una intervención transformadora de los hábitos urbanos en tanto, los nuevos equipamientos que se construirán en estos cauces generarán flujos y recorridos con fines completamente diferentes a los establecidos en los últimos 70 u 80

años. En la movilidad urbana, el sentido de lo lúdico cobrará fuerza, pues al final de cada día y en los fines de semana, la sociedad caleña convergerá hacia los paseos, plazoletas, terrazas y cafeterías estratégicamente diseñados para el efecto, en los bordes de los 7 ríos. El redescubrimiento del valor cultural y potencial de cada uno de estos ríos será una de las primeras tareas y deberá ir paralelo con las primeras fases del plan educativo y con el trabajo de las comunidades que habitan en esos bordes.

La transformación de cada uno de los 7 ríos en parques lineales del agua es entonces el objetivo básico de este proyecto urbano. El primero de ellos es el Corredor Cultural Ambiental Río Cali cuya primera etapa ya ha sido diseñada y presupuestada y cuya construcción se inicia en este 2.009. El equipamiento principal de este Corredor será el Parque del Agua, localizado en el Parque del Acueducto, donde a comienzos de la década del 30 del siglo pasado se construyó la primera planta de tratamiento de aguas de Cali. Este lugar, está lleno de importantes cualidades geográficas y profundos significados históricos y culturales que lo definen como pieza estratégica para el proyecto urbano de Cali en torno al agua. Esas cualidades y significados son los siguientes:

1º Es prolongación directa de Los Farallones, cuna y nacimiento de todos los ríos de la ciudad.

2º La historia antigua del agua en Cali está vinculada al lugar, pues por allí pasaban o nacían algunas de las quebradas que desde el siglo XVII proveían el servicio acuífero a la población mediante pilas de agua¹¹. A su vez, la historia moderna del agua en Cali también comienza allí con la construcción de la Planta de Purificación de San Antonio en 1931¹².

3ª El agua del Río Cali llega purificada desde allí, a todos los hogares caleños que habitan el centro de la ciudad y barrios circunvecinos. De esta esencial manera, el lugar forma parte de la vida de la centralidad de Cali.

4º Su conectividad y accesibilidad vial es fácil desde cualquier parte de la ciudad.

5º Los barrios que rodean el lugar son representativos de todos los sectores económico-sociales de la ciudad.

6º Es visible desde una considerable parte de la ciudad y ello lo convierte en referente urbano.

7º Los usos y actividades que se ofrecerán en este parque, conjugados con su exclusivo valor histórico y cultural del lugar, tienen como objetivo integrar lo contemplativo con lo educativo. Gratas vivencias al pasear por sus senderos rodeados de abundante vegetación y fauna, podrán ser

¹¹ Esas quebradas son: La Chanca, La Sardinera y Los Suspiros.

¹² En realidad comenzó a funcionar en 1.933 según Miguel G. Camacho A. "EMCALI en la historia de Cali", Edición Facsimilar por EMCALI, 2006.

enriquecidas con conferencias, talleres, seminarios sobre la importancia y realidad del agua en la historia actual y con servicios de información y educación interactiva de tipo mediático para los más interesados. El parque será el lugar por excelencia, para la generación de conciencia ciudadana acerca del significado de “Cali, ciudad del agua”.

Como puede fácilmente deducirse, la estrategia de enfrentar exitosamente la grave crisis del agua que se avecina mediante la construcción de un proyecto urbano basado en una identidad cultural en torno del agua, obliga a considerar este lugar donde se construirá el parque, como único en Cali con posibilidades de llegar a ser el gran símbolo urbano de esta nueva identidad. En la medida en que ésta primera obra del Parque del Agua y las subsiguientes del Corredor Cultural Ambiental Río Cali, junto con las de los otros corredores se vayan ejecutando, el plan educativo ciudadano irá generando simultáneamente una conciencia encaminada a la protección, conservación, restauración y disfrute prudente del agua. Esos corredores, propuestos, planificados y diseñados como símbolos revitalizadores de una cultura del agua serán, además de otros tantos parques del agua, los fundamentos básicos para despertar toda la solidaridad ciudadana necesaria para contribuir a tiempo, a la solución del grave problema del agua y en consecuencia, para atraer la pertinente financiación local, nacional e internacional.

Cuando la crisis mundial del agua sea ya una generalizada realidad, la aplicación y construcción de este nuevo sentido de desarrollo urbano permitirá posicionar internacionalmente a Cali como “Ciudad del Agua”, convirtiéndola no sólo en gran atractivo turístico sino también en un magnífico ejemplo a seguir en otras ciudades del interior y del exterior con los consecuentes beneficios económicos para el desarrollo local.

Como ya se dijo, el plazo para llevar a cabo este proyecto es apenas de unos 15 años. Un plazo muy corto pero ineludible, el cual desde ya deberá financiarse dentro de las siguientes cifras globales:

- A. Un 45% en el ámbito de la educación ciudadana necesaria para desarrollar una verdadera cultura del agua.
- B. Un 35% en la reforestación, protección y conservación de cuencas.
- C. Un 20% en la construcción de obras urbanas, urbanísticas y arquitectónicas, encaminadas a crear los escenarios apropiados para recuperar y consolidar esa cultura del agua que se constituirá definitivamente en la identidad de Cali.

¡El tiempo está corriendo, la acción debe comenzar ya!

Arquitecto Harold Martínez Espinal
Profesor titular de UNIVALLE